

*Especcular sobre el futuro ha sido la ocupación prioritaria de la ciencia ficción –al menos desde Jules Verne o desde Herbert G Wells–; también lo ha sido del milenarismo religioso con su descripción de los «Últimos Días». Hace más de treinta años nació, de la mano de Edward Shils, una doctrina visionaria de un orden ideal denominada científismo y que tiene una marcada afinidad con el milenarismo del Libro de la Revelación. Y poco más de cinco años han pasado desde que Alvin M Weinberg expuso un milenarismo científico sobre la base de la identificación de cuatro alarmas: el impacto del cometa Shoemaker-Levy contra Júpiter, en 1994, que despertó la atención del público respecto a que el sistema solar es un lugar poco seguro; el incremento (0.3% anual) de los niveles atmosféricos de CO<sub>2</sub>, susurrado por Svante A Arrhenius hace cien años pero sólo tomado en serio a partir de la década de 1960s en relación con el efecto invernadero y su incidencia sobre el cambio climático; el almacenamiento de los residuos radiactivos y de los no radiactivos, y la eclosión del arsenal nuclear primero y las armas químicas y biológicas después. La «no utilización» de arma nuclear alguna desde Nagasaki se considera el «no acontecimiento» más importante en los cincuenta años transcurridos desde la II Guerra Mundial. La ciudad de Oak Ridge, donde se produjo el U<sup>235</sup> para Little Boy, celebró el L Aniversario de su fundación en 1998; en el centro de la ciudad se erigió una campana japonesa de cuatro toneladas en la que figuran grabadas las cuatro fechas que definen Oak Ridge: Pearl Harbor (7 diciembre 1941), Hiroshima (6 agosto 1945), Nagasaki (9 agosto 1945) y V-J Day (2 septiembre 1945), y las palabras «International Friendship and Peace». Las campanas de bronce pueden durar más de mil años, con lo que la Campana de la Amistad recordará a las generaciones venideras lo que sucedió los días seis y nueve de agosto de 1945, y es de esperar que refuerce la «tradición» de no utilizar armas de destrucción masiva. No cabe duda de que la «zona cero» neoyorquina será testigo de lo sucedido el once de septiembre de 2001. Cuatro de las cinco alarmas son antropogénicas.*

*Pero estos años de fin de milenio y/o de siglo y/o de comienzo de siglo y/o de milenio, son años que incitan a recordar otra serie de acciones antropogénicas. Diferentes logros de la humanidad, verdaderos hitos del intelecto que definen el progreso acaecido durante el segundo milenio de nuestra era, ocupan las páginas de este número de ARBOR. Las efemérides elegidas intentan reflejar unas pocas de las facetas de la empresa humana a lo largo de los últimos mil años y cuyas fechas de ejecución coin-*

*ciden, de alguna manera, con el espíritu conmemorativo. Desde el trabajo de Thabit ibn Qurra que engrasó los goznes de la geometría no euclídea, a la confección de un «borrador de trabajo» del genoma de nuestra especie. Entre ambos, la fundación de Universidades señeras como Yale y Rockefeller; la obra de gigantes intelectuales como Werner K Heisemberg, Enrico Fermi y Ernest O Lawrence quienes tomaron contacto físico con su mundo casi de la mano; la instauración del reconocimiento al bien hacer por parte de la Fundación Nobel, y la aventura espacial de la mano de Yuri A Gagarin.*

Pedro García Barreno